

## Sobre la búsqueda del amor

Patricia Latosinski

*"... Nunca es tarde, nunca es demasiado; Donde estoy, donde estás; Mi amor viene a buscarme..."*  
(Chico Buarque)

Hablar sobre el amor no es tarea fácil, y no lo es por muchos motivos. Primero porque, antes de poner cualquier teoría en juego, la simple sensación de amar nos lleva a distintos tipos de amor, o sea, al amor fraterno, al amor por los hijos, al amor por los padres, al amor de pareja etc. En segundo lugar, y poniendo ya la teoría en juego: podemos revisar a Freud en sus comienzos en relación a lo que describe como el "núcleo de lo que llamamos amor" (Freud, 1921/1996, pág. 86) a aquello que "tiene como meta la unión sexual"; o pensar sobre lo que dice Kristeva (2004) sobre que el amor como "la figura de las contradicciones, el laboratorio de nuestro futuro"; o reflexionar sobre el discurso amoroso cuando el objeto de amor no está, como lo hizo Barthes (1977).

Considerando la amplitud del tema, me voy a circunscribir al intento de reflexionar sobre "la búsqueda del amor", lo que hace necesario retomar algunos textos freudianos que abordan la descripción y articulación entre el objeto del deseo, la pulsión y el amor.

Freud refiere en el *Proyecto* (1950/1996) que el primero en aparecer fue el objeto del deseo, pero en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900/1996) lo encontramos más definido y es allí donde logra la articulación mencionada. Freud ubica en este texto al objeto sexual infantil perdido, cuya búsqueda será el motor del trabajo del inconsciente del sujeto.

Algo importante por señalar es que Freud establece una distinción

importante entre necesidad y deseo. La primera se satisface por medio de una acción específica, mientras que el cumplimiento del deseo se realiza a través de la búsqueda de una identidad perceptiva alucinatoria. Esta diferenciación establece una brecha en lo que se podría pensar como la complementariedad sujeto-objeto en la satisfacción humana. La realización del deseo de alguna manera aparta al sujeto de la necesidad, lo encamina en una búsqueda que desde una perspectiva adaptativa es infructuosa y sigue el camino de la repetición, de aquella primera experiencia mítica que deja una huella por el paso del objeto que quedó perdido para siempre y a la que nunca se arribará. La alucinación simula pero no alcanza, y desde allí, el deseo siempre va a constituir un rodeo. El objeto del deseo es ante todo un objeto perdido frente al cual se querrá ir a su encuentro. El mítico encuentro con el pecho materno es de tal magnitud que hasta lo obliga a decir a Freud frente al ataque histérico no es sólo una descarga, sino una acción "(...) cuyo objetivo es la reproducción de placer (...) Apunta a otra persona, pero fundamentalmente a ese otro prehistórico, inolvidable, ese otro al que nadie luego igualará" (1896/1996, pág. 276).

En 1905, Freud va a referirse a la aparición el objeto de la pulsión, muy cercano al objeto del deseo, pero con cualidades diferentes a éste. Es en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905/1996) donde Freud establece algunos de los ejes fundamentales de su teoría pulsional, como lo son la sexualidad infantil perversa polimorfa, el autoerotismo, las zonas erógenas y la variabilidad de su objeto.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/1996), el objeto de la pulsión parcial es definido como el medio a través del cual, la pulsión alcanza su meta, es decir, su satisfacción. Dicho objeto, es variable, en el sentido de que no esta originariamente enlazado a la pulsión, sino que se le acomoda a consecuencia de su aptitud para procurar su satisfacción. Puede ser un objeto externo o del propio cuerpo y cuando se produce un lazo intenso

entre éste y la pulsión, se produce una fijación (además de la amplitud del concepto de fijación), que es un contrapunto con esa variabilidad mencionada, ya que suprime la movilidad del objeto y hace surgir la dificultad para desprenderse de él.

Freud recalca que en la vida sexual adulta normal, la consecución del placer se pone al servicio de la función reproductora y las pulsiones parciales, bajo el dominio de una única zona erógena, la genital, que llevará a la búsqueda de la meta sexual en un objeto ajeno.

Esta tercera dimensión del objeto conforma una serie que Freud manifiestamente separa de la serie de los estadios libidinales propios de la pulsión parcial, serie que nombra como de "la elección de objeto" (1915/1996, pág. 122). Existe una articulación inseparable entre el narcisismo y este objeto, que hace del yo un objeto propio de la libido. El desarrollo libidinal implica un paso del autoerotismo al amor objetal. Cuando el sujeto reúne sus pulsiones parciales en un objeto total, es su propio cuerpo el que se le ofrece como objeto de esta unificación.

De igual manera que la pulsión se articula en torno a un objeto, que va de la variabilidad a la fijación, la elección de objeto se despliega entre la elección narcisista y la elección anaclítica o de apuntalamiento (1915/1996, pág. 123) En el primer tipo de elección se ama lo que uno mismo es, fue, querría ser, o a alguien que fue parte de si mismo. En el segundo tipo, se ama en base al modelo de la madre nutricia o el padre protector. Freud oscila entre el uso del termino objeto sexual y objeto de amor. Puntualiza que el niño originalmente tiene dos objetos sexuales originarios, él mismo y la que hizo las veces de madre. El primero instala la elección narcisista, el segundo, la elección anaclítica. La meta en la elección de tipo narcisista es pasiva (el sujeto busca ser amado), mientras que en la anaclítica se produce una identificación activa con alguna de las dos figuras parentales.

Freud relaciona el amor con el autoerotismo. Plantea que el amor tiene

como fuente la capacidad del yo de satisfacerse de manera autoerótica, satisfacción que le es proporcionada por una ganancia de placer de órgano, lo que surge como sostén del narcisismo.

Por otro lado, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1996), se examinan las relaciones entre la identificación, el amor y el objeto. Este texto muestra la articulación entre la primera identificación, el ideal y el narcisismo. El primer lazo es situado al objeto amoroso, diferente del objeto sexual que se establece cuando se completa el complejo de Edipo. El objeto de amor, objeto de la identificación primera, puede devenir objeto sexual. Freud trabaja el ejemplo del varón, en su identificación primaria con el padre, por lo que en el caso de devenir éste objeto sexual, se tendría como resultado la homosexualidad del complejo de Edipo invertido.

Freud arriba a una diferenciación entre "identificación" y "elección de objeto", en función de una lógica del ser y del tener. En el primero de los casos, se quisiera ser el objeto como fuente de satisfacción, en el segundo, tenerlo. La diferenciación entre ser y tener, puede repensarse en función de su relación el ideal y el falo. En función al ideal, en la identificación, de lado de la lógica del ser, el sujeto debe realizar importantes esfuerzos para moldear su propio yo al modelo que lo encarna. Por otro lado, en la elección de objeto, lo que se puede apreciar es que se idealiza al objeto de amor.

Sin la pretensión de abarcar todo lo que Freud escribe sobre el amor, se hizo una breve revisión de como él describe y articula el "proceso" mediante el cual se alcanzaría al amor de objeto. Sintético recorrido de su obra: desde el objeto de deseo, pasando por el objeto de la pulsión, hasta llegar al objeto de amor. Este proceso parecería "claro" y hasta lineal. Sin embargo, las personas se siguen encontrando y se enamoran, sin hacer una "radiografía" de cómo eligen su objeto de amor, y mucho menos medir las consecuencias, positivas o negativas, que esa elección

puede acarrear.

Como nos dice Cortázar: "Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque la aman, yo creo que es al revés. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto" (1963, pág. 93).

O sea, que el amor acontecería de modo azaroso (aunque en análisis se pueda percibir que no lo es tanto), "como si fuera un rayo que te parte los huesos", pero al minuto dos, de azaroso los amantes lo transforman en algo totalmente necesario. ¿Por qué? Porque el enamorado busca alcanzar el ideal y se enamora del objeto que reúna aquellas condiciones que le permitan la ilusión de haber encontrado el objeto perdido infantil. Así empieza un furor de sentimientos de completud, diluvio imaginario e incontrolable.

Según Kristeva, "el amor es el tiempo y el espacio en el que el yo se concede el derecho a ser extraordinario. Soberano sin ser ni siquiera individuo. Divisible, perdido, aniquilado; pero también por la fusión imaginaria con el amado, iguala los espacios infinitos de un psiquismo sobrehumano (...) Estoy en el amor, en el cenit de la subjetividad". (2004, pág. 4)

Además de este afán en que el sujeto se descubre profundamente verdadero y extremadamente subjetivo, me interesa lo que plantea esta autora, acerca de que el sujeto estará siempre en riesgo de vida. Quiere decir que "a pesar de lo inconmensurable del afecto y del sentimiento puesto en juego por los protagonistas, se puede hablar de un amor, del Amor, hay que admitir también que, por muy vivificante que sea, el amor siempre nos quema" (2004, pág. 3) Nos preguntamos ¿por qué nos quema? Porque tarde o temprano se disolverá la indiscriminación: él no

llamó, ella se atrasó, él es uno, ella es otra (o quien sea que ocupe un lugar o el otro).

En ese sentido, como afirma Kristeva, el amor "reina entre las fronteras del narcisismo y la idealización" (2004, pág. 5). O sea, el objeto elegido para ser amado posee todas (o muchas) características que acercarían el yo al ideal. Si este objeto corresponde, el yo se enriquece libidinalmente. Entonces podríamos afirmar que el amor al que Freud se refiere en *Introducción del Narcisismo* (1914/1996) se trata de un amor narcisista, es decir para sostener al narcisismo, para sostener el sentimiento de sí. Sin embargo si empiezan a faltar los suministros narcisistas, el ser se siente directamente afectado, deja de existir, desaparece. Por eso, lo que podríamos denominar amor-pasión muchas veces implica desesperación y también puede ser una inversión de riesgo, ya que la dependencia y la fantasía de fusión con el objeto de amor se trata de una ilusión.

"El amor es un nudo en el que se atan, indisolublemente, destino y libertad (...) es una escuela de desengaños, un camino en que paulatinamente la realidad de la pasión se revela como una quimera" (Paz, 1993, pág. 24)

No obstante, no todo lo que quema, mata; si consideramos la hipótesis que el "amor-pasión" es la puerta de entrada para ingresar en un proceso de construcción creativa: el amor de objeto. Se quiere decir que, logrando salir de una posición narcisista y pre-genital, el acceso a la sexualidad genital remite a la diferencia de los sexos y a la castración, y luego a la posibilidad de explorar otras dimensiones del amor. En este caso, el amor de una pareja, además de contar con la atracción y satisfacción sexual mutua, condensa también sentimientos de respeto, la necesidad de ser importante uno para el otro, el reconocimiento que se trata de una persona diferente e independiente, la valoración de los compromisos morales establecidos en determinada relación, las actitudes altruistas y protectoras, entre otras.

El amor sigue siendo complejo y enigmático, pareciendo ser imposible definirlo y entender por qué las personas lo buscan incesantemente. Partiendo de esta idea, se hace necesario mencionar en este trabajo que, entre tantos caminos que recorre el amor en su obra, Freud incorpora más adelante a Eros al psicoanálisis, que como sabemos, es un término filosófico al que se considera sinónimo de fuerza amorosa o libidinal. Le otorga un lugar privilegiado en la teoría psicoanalítica, al punto de llegar a designar a las pulsiones de vida. Eros es lo que conserva todo lo vivo, lo que cohesiona todo lo viviente. Su propósito sería configurar a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores. Todo lo abraza y todo lo conserva, y quiere alcanzar una unión cada vez más comprensiva. Eros también es equivalente a sexualidad ampliada, a pulsiones sexuales extendidas, a energía psíquica, a libido y a pulsión de amor.

Según Green (1998, pág. 131), Freud invocará "la equivalencia Eros-amor". Vemos dibujarse entonces dos niveles: el primero reuniría pulsiones sexuales y pulsiones de amor; el segundo, las relaciones de amor como "ligazones de sentimientos" que pueden manifestarse fuera de los límites del cuerpo individual y se aplican a objetos que no siempre están directamente afectados por el basamento sexual de esos sentimientos, o en todo caso no lo están de manera unívoca. El amor viene a posteriori. Pero es entonces cuando el amor revela la naturaleza de potencia que mantiene la cohesión. Freud enriquece su concepción de la sexualidad implícitamente con una teoría del vínculo, "como lo indica este nuevo agrupamiento bajo la antorcha de Eros. El puesto central es conferido desde ahora al amor" (1998, pág.132).

Eros es la entidad teórica que engloba a todas las pulsiones antes descritas que no pertenecen a las pulsiones de destrucción. "Pero Freud agrega que la pulsión de vida es sinónimo de la pulsión de amor"(1998, pág.133) , afirma Green.

En el pensamiento de Green, Eros va tener un peso extremadamente

importante en todo lo significa ligazón, representación, investiduras significativas y sentido.

Volviendo a nuestro planteo inicial, ¿por que todos buscamos el amor?, creo que si bien no hay una explicación única , y que la tendencia del psiquismo es recuperar aquel amor infantil perdido único e irrepetible, los caminos del amor pueden tener distintos destinos pero nos confrontan con nuestra humanidad que necesariamente nos pide buscar el amor.

### **Amor, psicoanálisis y transferencia**

*"... el "acontecimiento" amoroso es de orden hierático: es mi propia leyenda local, mi pequeña historia sagrada lo que yo me declamo a mí mismo..." (Roland Barthes)*

Nos dice Kristeva que "las delicias y las angustias de la libertad se agravan hoy por el hecho de no tener códigos amorosos: no hay espejos estables para los amores de una época, de un grupo, de una clase" (2004, pág. 4). En este punto, Kristeva agrega una reflexión que me parece relevante para el presente trabajo: "el diván del psicoanalista es el único lugar donde el contrato social autoriza explícitamente una búsqueda –aunque privada– del amor" (2004, pág. 5).

Llegamos entonces a un punto fundamental para la clínica psicoanalítica: en nuestra labor nos referimos a historias de amor y desamor. "La queja que me confían los que balbucean a mi lado siempre tiene su origen en una falta de amor presente o pasada, real o imaginaria" (Kristeva, 2004, pág. 5-6). La autora se pregunta además "¿qué es el psicoanálisis sino una búsqueda infinita de renacimientos, a través de la experiencia de amor que recomienza para ser desplazada, renovada y, si no



exteriorizada, al menos recogida e instalada en el corazón de la vida ulterior del analizando como condición propicia para su renovación perpetua, para su no-muerte?" (2004, pág. 6).

Rescato que la búsqueda del amor (o de Eros) en psicoanálisis, significa una especie de rescate a la condición de renovación.

Marucco (1982) habla de la "idealización de la transferencia" (no transferencia positiva sublimada) que convoca al poderío de la sugestión, al poder magnífico de la interpretación, a la transformación de las palabras en acto. Hoy es difícil oír de análisis que transiten -como en los tiempos de Freud- por la inevitable transferencia erótica, sin embargo es ésta que destrona a la sugestión necesaria. En otras palabras, la transferencia erótica (el presente de la pulsión) le quita argumentos a la transferencia idealizada.

Mientras que los enamorados buscan mantener y acrecentar el vínculo amoroso, y tratan de protegerlo de las tormentas que pueden desatarse ocasionalmente; sabemos que, en el amor de transferencia, el analista trabaja en el sentido de disolver la transferencia cuando obstaculiza la prosecución del análisis, lo cual abre la posibilidad del ocaso de una ilusión y el ingreso a la vida.

Como dice Freud, el amor de transferencia es verdadero amor, y yo agregaría que es importante tiene, como vemos un destino diferente. De no ser así, ese análisis termina... y empieza otra historia.

#### Referencias bibliográficas:

Barthes, R. (2000). Fragmentos de un discurso amoroso. 3<sup>o</sup> edición. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Buarque de Holanda, C. Guerra, R. Música: Bárbara. (1972-1973)

Cortázar, J. (1963) Rayuela. Buenos Aires. Pantheon.

Freud, S. (1996) Carta 52. En J. Strachey: Obras completas, Tomo I. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1896). Freud, S. (1996) Introducción del narcisismo. En J. Strachey: Obras completas, Tomo XIV. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1914). Freud, S. (1996) La interpretación de los sueños. En J. Strachey: Obras completas, Tomos 4 y 5. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1900). Freud, S. (1996) Proyecto de psicología. En J. Strachey: Obras completas, Tomo I. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original de 1895, publicado en 1950). Freud, S. (1996) Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey: Obras completas, Tomo XIV. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1915). Freud, S. (1996) Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey: Obras completas, Tomo XVIII. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1921). Freud, S. (1996) Tres ensayos para una teoría sexual. En J. Strachey: Obras completas, Tomo VII. 6º reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores (trabajo original publicado en 1905).

Green, A. (1998) Las cadenas de Eros: actualidad de lo sexual. 2º edición. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Kristeva, J. (2004). Historias de amor. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Marucco, N. (1982). Cura analítica y transferencia. Buenos Aires. Amorrortu Editores

Paz, O. (1993) La llama doble. Amor y erotismo. Buenos Aires. Seis Barral.